
LA JUBILACION DEL DOCENTE: ZONA DE CONFORT O EMPODERAMIENTO PERSONAL

THE TEACHER'S RETIREMENT: ZONE OF COMFORT OR PERSONAL EMPOWERMENT

Judith C. Torres

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela
torresjudithc@gmail.com

Recibido: 16/04/2018 – Aprobado: 23/07/2018

Resumen

Este artículo presenta el fenómeno de la jubilación en los docentes para optar a una zona de confort o de empoderamiento personal. Se abordará desde la transición del trabajo (activo) a la jubilación, sus significados, consecuencias, desafíos, y alternativas de acción vinculadas con la preparación. Para dicho análisis se cuenta con información bibliográfica y estudios e investigaciones realizadas en la materia. Con respecto al tema, interesa destacar la actitud del docente a nivel personal y profesional ante esta etapa de vida como jubilados, expectativas, perfil que desea ocupar en este nuevo siglo, y su necesidad de configurar nuevos roles que signifiquen mantenerse en su zona de confort o una actitud de empoderamiento activo, participativo e integrado a la sociedad.

Palabras Clave: Docente jubilado, zona de confort, empoderamiento personal.

Abstract

This article presents the phenomenon of retirement in teachers to opt for a comfort zone or personal empowerment. It will be addressed from the transition from work (active) to retirement, its meanings, consequences, challenges, and action alternatives linked to preparation. For this analysis, there is bibliographic information and studies and research carried out on the subject. With regard to the subject, it is important to highlight the attitude of the teacher at a personal and professional level before this stage of life as retirees, expectations, profile that you want to occupy in this new century, and your need to configure new roles that mean staying in your comfort zone or an attitude of active empowerment, participatory and integrated to society.

Keywords: Retired teacher, Comfort Zone, Personal Empowerment.

Introducción

Insertar la jubilación del docente, como un tema novedoso, en tiempos de crisis y cambios bruscos es significativo, ya que es una forma de enaltecer a tan noble labor y más aún cuando esta etapa a pesar de muchas circunstancias es simplemente una de muchas fases de la vida de todo ser humano, por lo que es importante valorarla con respeto y majestuosidad, ya que ella representa la trayectoria, de un profesional que sin lugar a duda en la mayoría de los casos están en el nivel más alto del escalafón en el desempeño docente, es decir “conocimiento, experiencia y sabiduría”.

Cabe destacar que, cada día este profesional se somete a grandes retos, desmotivación y desafíos, en lugar de ocupar un valor preponderante y significativo en la sociedad venezolana, por lo que describir la jubilación del docente como un acontecimiento valioso que puede repercutir en la obtención de grandes cambios en esa etapa de vida independientemente de la interrupción de la actividad laboral como activo, es sumamente relevante. Para ello se plantea un nuevo enfoque hacia lo que significa la llegada de la jubilación, como un empoderamiento personal más que un retiro o actitud de conformidad (zona de confort).

La continuidad: enfoque psicosocial

En los distintos enfoques de la etapa de la jubilación, la teoría de Atchley (1972), plantea el envejecimiento como una etapa normal de las personas, así como su influencia en el medio social. Aquí se menciona las pautas de comportamiento o actitudes para llevar a cabo una buena vejez saludable que proporcione satisfacción personal al individuo en esta etapa de la vida. Este destacado investigador señala que la teoría de la continuidad, es una actividad constante del ser humano que nunca cesa, porque el docente siempre está en constante aprendizaje:

....se concibe al individuo en permanente desarrollo. La llegada de la jubilación para una persona no implica necesariamente la paralización o cese del crecimiento humano y social. En esta etapa se mantiene la capacidad para crear o sobreponerse a experiencias adversas provenientes de los distintos ámbitos que le rodean, la salud-lo social-lo psicológico. La teoría de la continuidad basada en la teoría de la actividad, concibe al individuo en permanente desarrollo. (p: 183)

La jubilación, desde el punto de vista social y profesional, “es la situación a la que pueden acceder las personas que, atendida la circunstancia de la edad, cesaron voluntaria o forzosamente en su trabajo profesional por cuenta ajena o por cuenta propia; es el término del desempeño de tareas laborales”,

por Hernández (2007: 190), por lo que cada país establece el momento cronológico de la vida en que se produce la jubilación.

De acuerdo a lo antes expuesto, es importante este enfoque porque permite valorar el proceso de jubilación no sólo como un hecho biológico, sino, también como un acontecimiento social y cultural, es decir, el valor de la continuidad de la vida, a través de una oportunidad positiva en esta nueva etapa de vida.

Inteligencia Emocional: Empoderamiento personal y habilidades de liderazgo

Goleman (2001), plantea que entre el “poder desde dentro” y “poder sobre”, se desarrollan habilidades de liderazgo para asumir nuestra responsabilidad con el mundo. El poder, en un sentido más amplio, es nuestra habilidad para crear, sostener, cambiar e influenciar en las personas, los grupos, los sistemas y la vida; es nuestra habilidad para contribuir conscientemente al proceso evolutivo. Para llegar a asumir positivamente nuestro propio poder, tenemos que distinguir entre dos tipos de poder: el poder represivo, como dominación de la vida; y el poder creativo, como parte integral de la propia fuerza creadora de vida.

El poder represivo ahoga la fuerza vital de los individuos, de la sociedad y de la propia naturaleza mientras que el poder creativo, es un don de nuestra sabiduría y belleza individuales para realzar el proceso de la vida.

Hay mucha gente que piensa que las circunstancias externas son la principal fuerza que guía sus vidas. Sólo consideran dos tipos de respuesta: o acomodarse a las circunstancias o reaccionar negativamente contra ellas. En ambos casos, la gente está aceptando inconscientemente una premisa básica: no podemos hacer nada contra las circunstancias, no tenemos ningún poder. Incluso cuando reaccionamos contra ellas, son las circunstancias quienes continúan condicionando nuestras vidas.

Desarrollar una actitud creativa significa orientar nuestras vidas hacia lo que queremos crear o hacer manifiesto, sin utilizar las circunstancias externas como una excusa para no hacer nada o para estar permanentemente reaccionando contra ellas. Significa también recuperar nuestro poder, individual y colectivamente, para co-crear nuestro futuro y hacer manifiesta una visión que para hacerse real a menudo cuestiona nuestro propio ser y lo que se considera socialmente correcto.

En este orden e ideas, este autor expone además que lo importante sería que, si estamos alerta y receptivos a la hora de percibir la realidad, podemos obtener una información muy valiosa y útil para tomar las decisiones más adecuadas. El poder creativo surge entonces en nosotros como expresión de nuestro talento natural, por lo que el entorno puede jugar un papel determinante en este proceso. Aprender de los que nos rodean es fundamental. Con su ayuda podemos conocer mejor nuestros puntos fuertes y débiles.

En este sentido, nuestra motivación se refuerza cuando sentimos que nuestra contribución es reconocida, apreciada y capaz de generar bienestar para todas las personas que queremos. Mantenerse activo y con una buena actitud ante la vida sin importa la circunstancia en la que se encuentre un docente, como es el caso del docente en su etapa de jubilación, es una gran oportunidad para resurgir como el “ave fénix”, es reencuadrar un novedoso estilo de vida, es “brillar con luz propia hacia un horizonte de empoderamiento personal”. (Goleman 2001: 126).

La jubilación del docente

Retirarse o jubilarse bien sea por diferentes razones como por ejemplo: edad (adulto

mayor), por largos años de servicios o simplemente imposibilidad (enfermedad), conlleva a ir abarcando diferentes puntos de vista en la vida de una persona, según el ciclo de vida en que se encuentre. La toma de decisiones influenciará las circunstancias a las que se encuentre, tal como es el caso de la jubilación, ya que estos cambios originan en el individuo transiciones que se deben valorar en diferentes dimensiones por la importancia que tiene el trabajo para las personas, al cambiar de escenario; es por esto que se debe respetar el proceso con sus diferentes fases y como cada individuo lo percibe .

Ante el cese de la actividad laboral se producen una serie de pérdidas sustantivas con relación a los cambios personales y sociales que afectan al individuo. En los años 50 por ejemplo una persona a la edad de 65 años era considerada anciana, concepto que hoy en día se aplica a mayores de 80 años. Se entendía la jubilación como la entrada a la vejez, atribuyendo a ésta características negativas; hoy la jubilación significa la llegada a una etapa de posibilidades de realización en un espacio de libertad.

En este sentido, propiciar estrategias y un nuevo concepto ante esta realidad que vaya más allá de un contexto social y económica que reciba la persona luego de la jubilación,

significa prever consecuencia desfavorable para este valioso profesional, es decir, prevenir la aparición de situaciones desagradables y que puedan incluso poner en peligro el bienestar de la persona. Desde esta perspectiva, Rodríguez (2006), señala que desde la disciplina gerontológica, proteger es más que eludir la aparición de compromiso o ataques para el individuo. Se trata de velar por el disfrute pleno de esta etapa de la vida, permitiéndole gozar de todos sus derechos como persona, con respeto a su dignidad e historia de vida, así como su lugar en la sociedad.

Ahora bien, propiciar un nuevo enfoque de la jubilación que permita apostar hacia un profesional pleno, en bienestar como como es el caso de los docentes jubilados, es invertir para la vida y la sociedad, ya que después de un arduo desempeño y trayectoria de vida en formación, preparación, participación es una inversión de vida colmada de sabiduría y potencialidades, por lo que desestimar a este profesional, sería una gran pérdida social, académica y sobre todo humana. Para que surja en progreso y los grandes avances no solo se cuenta con una población joven y activa, porque de tras de ese futuro está la trayectoria de vida de estos cimientos, que cada vez se hacen más necesarios para la historia.

Etimológicamente la palabra jubilación tiene sus raíces en el latín jubilar que significa lanzar gritos de alegría y del hebreo “yobel” que significa trompeta que anuncia el comienzo de una festividad. Pero por paradójico que parezca, el término también se relaciona con significados como, desechar por inútil una cosa, venir a menos, decaer, instruirse, adquirir práctica (Toltecatl y colaboradores. 2006).

En este sentido, la jubilación, se pudiera interpretar como una escuela de cambios y aprendizajes continuos, ya que en cualquier situación hay algo interesante y motivador que se puede hacer y aprender sin importar los años que se tengan. Es una “zona de grandes retos”, por lo que es normal sentir pánico en algún momento de perder todo lo que has logrado tener. Ahora bien, un elemento básico a considerar es que nunca nadie termina de estar preparado, ni para la jubilación ni para otras cosas, sin embargo eso no nos exime de crear un mecanismo o estrategia para mantener una actitud de vanguardia ante esa realidad de vida, ya que la jubilación es una etapa más, por lo que hay que valorarla más que sucumbirse en las quejas y buscar las distintas posibilidades de bienestar que se pueden descubrir para empoderarse con una buena “actitud” o con “proactividad ante la vida”, así que Covey , (1989) indica que proactividad:

Es una actitud en la que la persona asume el pleno control de su conducta vital de modo activo, lo que implica tomar la iniciativa en el desarrollo de acciones creativas y audaces para generar mejoras, haciendo prevalecer la libertad de elección sobre las circunstancias de la vida. La proactividad significa asumir la responsabilidad de hacer que las cosas sucedan; decidir en cada momento lo que queremos hacer y cómo lo vamos a hacer. (p: 39-40)

Asimismo, atribuye este mismo autor que el “concepto opuesto es el de reactividad, o tomar una actitud pasiva y ser sujeto (víctima) de las circunstancias y por ende, de los problemas. Las personas reactivas: Se ven afectadas por las circunstancias, las condiciones, el ambiente social... Sólo se sienten bien si su entorno está bien. Centran sus esfuerzos en el círculo de preocupación: en los defectos de otras personas, en los problemas del medio y en circunstancias sobre las que no tienen ningún control. No tienen la libertad de elegir sus propias acciones.

Lo anterior es susceptible de interpretarse como algo provocado por nosotros mismos; que todo gira en la vida según nuestra actitud, si esta es positiva nos permitirá dar el primer paso para alcanzar nuestra mejor versión de vida y ponerla al servicio de nuestros proyectos, ya que significa dejar de ser víctimas a ser parte de la solución del problema. Además, mantener una actitud

positiva, permite percibir mejor las oportunidades que el destino nos brinda, por muy dura que estas sean, por lo que para que nuestros proyectos crezcan, hay que ser parte ellos. Por el contrario, con una actitud negativa estaremos siempre ciegos ante las oportunidades. Los fracasos y errores debemos dejarlos en el pasado. Debemos aprender de ellos y centrarnos en nuestros proyectos futuros. Muchas veces lo que nos hiere o detiene en la vida no es la derrota, es la “actitud” que adoptamos ante ella.

En este orden de ideas, mantener una actitud positiva, es muy importante para poder propiciar empoderamiento personal como docente jubilado, ya que es el trampolín para cambiar esa visión y/o concepto de la jubilación como un “cierre de actividades” a nivel laboral y personal”, es redimensionar esa trayectoria de vida de gran experiencia a grandes oportunidades, desde una actitud que permita cambiar la “queja” por “agradecimiento”, propiciar calidad de vida, a través del valor de la autoestima, y sobre todo obtener visión de bienestar y emprendimiento productivo desde el espacio y rol que le corresponda a cada quien con respeto y dignidad.

Ahora bien, siguiendo con este orden de ideas, se desprende la importante de hablar de la zona de confort, lugar o situación en que

un individuo se siente seguro, que no existe riesgo alguno, ya sea en su hogar o lugares que su mente interpreta como potencialmente bajo de riesgo, y “lógicamente esto causa una dependencia a ciertos lugares y no nos permite conocer otros escenarios productivos para la vida”. (García, 2016).

Es decir, es un paradigma de vida en el cual nos acostumbramos hacer lo que aprendimos de forma cómoda y segura, como por ejemplo: hábitos, rutinas, habilidades, conocimientos, actitudes y comportamientos, entre otros, porque sencillamente es donde el ser humano se siente “bien”.

Por otra parte, el concepto de empoderamiento, ha traspasado los límites de la Psicología Comunitaria, comenzándose a emplear en diversos ámbitos, especialmente en agencias internacionales de desarrollo, refiriéndola como un componente fundamental en las estrategias de erradicación de la pobreza (Banco Mundial, 2001; CEPAL, 2001). En este sentido, este término no podía pasar por alto en el ámbito educativo, ¿por qué?, porque la educación es una de las dimensiones sociales y de aprendizaje fundamentales que determinan el desarrollo de una población o sociedad, por lo que en los últimos años, el

término empoderamiento se ha sumado al léxico de la educación, con un gran entusiasmo por el potencial que puede generar su uso en estos campos.

En este sentido, para Tapscott (citado por González, 2000: 130), asesor gerencial y uno de los promotores del concepto del empoderamiento, tanto como de empleados individuales como grupos de trabajo señala que el empoderamiento “aumenta la satisfacción y confianza de las personas que forman parte de una organización, aumenta la creatividad y disminuye la resistencia al cambio; también la comunicación y las relaciones interpersonales que se fomentan crea en los empleados el entusiasmo y una actitud positiva.

Lo que quiere decir, que el empoderamiento parte del hecho de que el poder no puede ser transmitido de una persona a otra. Los cambios deben darse desde adentro de las personas. Por lo tanto, las acciones que se realicen para auspiciar una mejor distribución del poder se deben centrar en promover la confianza y autoestima de las personas: Estimular la valoración de los recursos, apoyar la construcción de capacidades para planificar y ejecutar proyectos que propicien programas de auto-desarrollo y promover procesos de auto-organización en lo personal y profesional.

Por consiguiente, una educación comprometida con el futuro debe tener una responsabilidad clara en asumir estos cambios e insertar a la realidad educativa una cultura sostenible para todos. Este cambio puede ocurrir a través de la práctica de una educación liberadora, que potencie de verdad las capacidades de las personas y las comunidades y las prepare para asumir la construcción de recursos humano, y entre ellas insertar la preparación y prosecución de la jubilación a través de estrategias motivacionales que permitan desarrollar el empoderamiento personal.

En resumen, la jubilación es la oportunidad para el empoderamiento personal, es la oportunidad que se obtiene el docente jubilado para salir de su Zona de Confort, valorando todas esas herramientas adquiridas para propiciar un cambio de vida, convirtiéndose en una persona más fuerte, capaz de transformar las decisiones que ha tomado en resultados y acciones que desea. Esto le otorga eficiencia, poder, autoridad e influencia sobre sí mismo, creando y desarrollando su propio bienestar en cualquiera de los ámbitos que componen su vida.

Referencias

- Atchley R. C. (1972). Participación de jubilación y de ocio: continuidad o crisis. Doi:10.1093/Geront/11.1_part_1.13. PMID5579223
- Goleman, D.(2001). Inteligencia Emocional. Editorial Kairós.. ISBN 84-7245-371-5
- García A. (2016). ¿Cómo salir de tu zona de confort? 7 claves para lograrlo. Consultado el 17 de agosto de 2016.
- González, V. (2000). Evaluación de Empoderamiento en el desarrollo del recurso humano de las organizaciones bancarias. Caso: Banesco, Banco Mercantil, Banco Occidental de Descuento. Trabajo Especial de Grado en Relaciones Industriales. Facultad de Ciencias Administrativas. Escuela de Relaciones Industriales. Universidad Dr. Rafael Beloso Chacín. Maracaibo, Estado Zulia.
- Rodríguez. M, (2006). La protección de las personas mayores en medio de la sociedad civilizada. Editado por Red Latinoamericana de Gerontología, noviembre 2006. Fuente: Boletín Caritas Cubana. Año 2 No. 2 Mayo – Agosto
- Stephen R. Covey (1989). Los 7 hábitos de la Gente Altamente Efectiva. Ediciones URANO. Editorial URANO. Barcelona.
- Wolin, S. J. y Wolin, S. (1993). The resilient Self: How Survivors of Troubled Families Rise above Adversity. Nueva York, Villard.